



El cólera en Cartagena: contexto sociopolítico en el periodo de la epidemia

The cholera in Cartagena: Sociopolitic context in the epidemic period

Gabriel Antonio Pérez Crespo¹

Universidad del Cartagena-Colombia, gabrielpzres@gmail.com

RESUMEN

El presente artículo tiene como objetivo explorar una arista de la historiografía regional que no ha sido estudiada de manera amplia. Es por eso que, en esta investigación me interesa revisar las características de la sociedad Cartagenera en el periodo que llega la epidemia, el comportamiento de las entidades estatales en una coyuntura tan mortífera y complicada como lo fue el cólera, a la vez, que intento rastrear que mecanismo de control o respuestas institucionales se implementaron para lidiar con esta epidemia. En este artículo, nos concentraremos en relatar el contexto de esa ciudad que recibe el cólera en 1849.

Palabras clave: Cólera; Cartagena; salubridad; siglo XIX.

ABSTRACT

The present article aims to explore an edge of regional historiography that has not been widely studied. That is why, in this research I am interested in reviewing the behavior of state entities in a situation as deadly and complicated as it was cholera, while trying to track what mechanism of control or institutional responses were implemented to combat this epidemic. In this article, we will focus on relating the context of that city that receives cholera in 1849.

Keywords: Cholera; Cartagena; salubrity; nineteenth century.

1. INTRODUCCIÓN

Desde que se proclamó el bando del cólera, en el alcázar de la guarnición local se disparó un cañonazo cada cuarto de hora, de día y de noche, de acuerdo con la superstición cívica de que la pólvora purificaba el ambiente.

El 15 de Julio de 1849, el periódico El Porvenir de Cartagena publicó un editorial que habló sobre el estado en el que se encontraba la ciudad por la epidemia de cólera que para entonces enfrentaba. La plaza, decían, estaba

¹ Pedagogo. Tesisista del Programa de Historia de la Universidad de Cartagena.

“invadida” por la citada epidemia y en un “estado completo de insalubridad”. Agregaban que José María Obando, gobernador de la provincia, abandonó “su pueblo” y huyó “cobardemente”, desaprovechando “la oportunidad de probar a sus habitantes, cuan acertada había sido la designación hecha en él por el gobierno supremo de la república”². El editorial del diario El Porvenir revela el gran desafío que representó el cólera para las instituciones y el gobierno de la Provincia de Cartagena al iniciarse la segunda mitad del siglo XIX.

Esta centuria, para Cartagena de Indias, no solo representó un espacio, donde se libraron grandes batallas y actos heroicos por parte de sus habitantes³. Partiendo del relato que observamos en la crónica extraída del Porvenir, y como lo demuestran distintos trabajos historiográficos, tuvo que enfrentar una serie de situaciones relacionadas con la higiene e “insalubridad”⁴, que afectaron de manera considerable a la demografía⁵ en general, dejando a esta población en un “estancamiento”, social, y económico, esta afirmación, la sugiere el historiador Posada Carbó, es por eso, que durante este capítulo, intentaremos reflexionar alrededor de lo que está experimentando Cartagena a mediados de la centuria decimonónica. La citada epidemia, representó un desafío para las instituciones encargadas de lidiar con el periodo epidémico; “Junta de Sanidad”⁶, la cual, como sugieren los editores del Semanario de la Provincia de Cartagena y del Porvenir, debería ser dirigida por el gobernador que abandonó de manera “cobarde”, la ciudad, en el momento donde más se necesitaba la presencia de un líder que gestionara las estrategias y mecanismos adecuados para superar la devastadora epidemia. Cartagena, como observamos en el editorial, se encontraba en un estado desolador y la epidemia, parecía haber llegado para acabar con la población, ese, es el tono, en el que los editores del Porvenir, relatan lo que está ocurriendo en la ciudad a mediados de 1849.

En este artículo me interesa revisar cuáles eran las características sociales de esa ciudad-puerto que le tocó enfrentar la mortífera epidemia. Cartagena, como bien demostraremos a lo largo del trabajo, experimentó uno de las crisis sociales que más secuelas dejó a esta población y, a la vez, esta coyuntura permitió que se crearan debates con el fin de que las entidades estatales tomaran medidas. Es decir, nuestra reflexión, se ubica en un periodo epidémico, pero, no revisaremos en sí, el impacto demográfico que tuvo la epidemia, más bien, emplearemos el paradigma de la salud pública⁷ y, de esa

² Biblioteca virtual Luis Ángel Arango. *El Porvenir*. N.º. 189. Cartagena, Julio 15 de 1849

³ Calvo Stevenson, Haroldo, “A la sombra del declive de la Popa: El declive de Cartagena de Indias en el siglo XIX”. En: *Cartagena de Indias en el siglo XIX*, Universidad Jorge Tadeo Lozano. Banco de la República. Bogotá. 2002

⁴ *Ibid*

⁵ Posada Carbó, Eduardo. “Progreso y estancamiento 1850-1950”. En: Adolfo Meisel Roca (Editor), *Historia económica y social del Caribe colombiano*. Bogotá, Ediciones Uninorte – ECOE Ediciones, 1994. Pág 233

⁶ *Ibid*

⁷ Diego Armus. “La enfermedad en la historiografía de América latina moderna” *Revista Asclepio*, Vol.LIV-2, España, Asclepio pp 44: En este balance historiográfico, sobre la salud pública y la historia de medicina, este autor nos brinda unos datos importantes para entender lo que nos proponemos revisar en este capítulo. “Además de su dimensión biológica, las enfermedades cargan con un repertorio de prácticas y construcciones discursivas que reflejan la historia intelectual e institucional de la medicina, pueden ser una oportunidad para desarrollar y legitimar políticas públicas, canalizar ansiedades

manera, buscaremos entender de qué manera reaccionó el estado en aras de proteger a la ciudad, durante un periodo tan crítico como lo fue esta epidemia.

La salubridad en Cartagena durante la primera mitad del siglo XIX

La prensa, y en general la experiencia de algunos viajeros, nos llevan a pensar en cómo era Cartagena en materia de salubridad durante la primera mitad del siglo XIX, teniendo en cuenta que, ya el citado concepto, estaba siendo utilizado por los periódicos⁸ de la ciudad y, seguramente, las personas que accedían a estos contenidos también reproducían dichos conceptos y de una u otra manera tenían criterio para saber si lo que se hacía en la ciudad en materia de salubridad era lo correcto o si por el contrario, se estaban pasando por alto algunos mecanismos de control que se debían efectuar mediante las instituciones designadas por el Gobierno soberano de la Republica. Además, hay que tener presente que estamos en un periodo donde se está construyendo una identidad nacional, y la prensa, es uno de los medios utilizados para difundir algunos conocimientos, los cuales, eran para ese entonces necesarios en la construcción del ciudadano, en ese orden de ideas, es importante mencionar que para ese entonces la prensa presentaba debates y temas muy profundos, es por eso que en el periodo epidémico la prensa intentó de varias maneras informar a los ciudadanos, -en este caso los cartageneros- las razones verdaderas de la proliferación de esta epidemia, a la vez, que señalaban a los responsables principales de lidiar con la situación.

Para entender a la Cartagena que recibe la epidemia a mediados de 1849, es necesario retroceder en el tiempo, y mirar de esa manera, que ocurría años antes de que esta epidemia encontrara en la ciudad de Cartagena un lugar propicio para alojarse, e impactar a esta sociedad costera al grado que lo hizo. Ubiquémonos en 1823, cuando llega a Cartagena Gaspard Mollier, un francés que recorrió una parte considerable de La gran Colombia, y mediante un relato que hace nos describe⁹ lo que vio en la ciudad de Cartagena unos veinte años antes de que llegara la epidemia de cólera que devastó a la ciudad. Mollier, poco alejado de la visión eurocéntrica, recorre las calles de la Cartagena que habían experimentado hacía pocos años, grandes luchas para lograr la independencia del yugo español.

En efecto, Cartagena presenta el aspecto lúgubre de un claustro: largas galerías, columnas bajas y toscas, calles estrechas y sombrías en razón al saliente de los tejados que sustraen la mitad de la luz; la mayor parte de las habitaciones están sucias, llenas de humo, tienen un aspecto mísero, y cobijan seres que están más sucios, más negros y más

sociales de todo tipo, facilitar y justificar el uso de ciertas tecnologías, descubrir aspectos de las identidades individuales y colectivas, sancionar valores culturales y estructurar la interacción entre enfermos y proveedores de atención a la salud”.

⁸ Monica Quijada, “Dinámicas y dicotomías de la nación en el imaginario hispanoamericano”, en: Antonio Annino, Francois – Xavier Guerra (Coord), *Inventando la nación Iberoamericana s. XIX*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003. P 35

miserables aún: tal es el aspecto que ofrece a primera vista esta ciudad, bautizada con el nombre de la rival de Roma¹⁰

El contexto de la ciudad relatado por el francés, nos permite aproximarnos a las características higiénicas en la que se encontraban gran parte de las edificaciones de la población, además, relata cómo se encontraban las personas que habitaban la ciudad, el menciona en su descripción, “la mayor parte de las habitaciones están sucias, llenas de humo” y, al continuar con su relato del entorno, menciona que los habitantes de la ciudad eran “seres que están más sucios, más negros y más miserables aún”.

Esas palabras, nos hacen pensar, en lo que años después de la visita de este francés se iba a escribir en El Porvenir, exponiendo este editorial, los sucesos vividos por la llegada de la epidemia. En un tono desesperado, y preocupado, por las características insalubres que seguramente enfrentaba la ciudad desde hacía años, a juzgar, por las vicisitudes que experimentó esta sociedad durante la primera mitad del siglo XIX.

Los habitantes de Cartagena, en el siglo decimonónico tuvieron que enfrentar una serie de situaciones que se iban a ver reflejadas en la forma tan descuidada que manifiesta la ciudad, y una de las razones por las que esta se encontraba en esa situación y por la que en parte las condiciones de salubridad no eran las mejores las señalan los historiadores Roicer Flórez y Sergio Solano cuando sostiene que, la naciente republica tendría unos intereses puntuales con el objetivo de consolidar su independencia de España, pero a su vez, esta situación, fue dejando ciertos vacíos en algunas esferas sociales a las cuales no se les prestó la atención adecuada, y unas de esas aristas sociales a la que no se les dio la atención adecuada, fue precisamente a la salubridad de la ciudad, además, la participación de los habitantes de Cartagena en lo correspondiente al buen funcionamiento de las entidades gubernamentales, al parecer no estaba siendo atendido de manera directa por los ciudadanos.

Teniendo en cuenta las situaciones que había experimentado la Republica desde sus inicios, es decir, la exclusión de algunos sectores en las decisiones que se tomaban en la ciudad. En 1850, hay una junta de la comunidad cartagenera, en donde se incita a los vecinos de esta ciudad a; ser más participativos. A continuación, veamos lo que dice la prensa.

El Artesano convocó a la población trabajadora del puerto de Cartagena de Indias a participar en política y en los asuntos públicos: “Hablemos *todos*, discutamos *todos*, deliberemos *todos*, pues que *todos* somos ciudadanos con iguales derechos y con iguales obligaciones”. El llamado era un desafío a quienes habían dominado la administración pública de la provincia del mismo nombre hasta 1849, asociados por la

¹⁰ Gaspard, Mollier. *Viaje por la república de Colombia en 1823*. Bogotá. Biblioteca popular de cultura colombiana. 1944. Pp 16.

gente corriente con un orden de exclusiones y con un poder basado en la riqueza y la prestancia social heredada por el color de piel¹¹

Debemos sugerir, que esta reacción de los sectores populares, es influenciada no solo por su poca participación en las decisiones política, antes bien, estos sectores; negros, mulatos, artesanos (...) se habían visto muy afectados por todo lo que ocurrió a mediados de 1849, es decir, la epidemia del cólera, y del mal manejo con el que se había intentado lidiar con esta misma. La situación social, en ese periodo, no solo se vio permeada por los problemas que producía el cólera, antes bien, los momentos epidémicos son periodos propensos para que salgan a relucir las problemáticas sociales¹² que aquejan a las comunidades, e incluso, pueden llegar a ser causantes de disputas por el poder, como bien lo señalan algunos teóricos de la salud pública y como lo demuestran los resultados de algunas investigaciones que se han realizado en el marco de algunas epidemia tales como el cólera.

Para entender con más profundidad esa hipótesis, utilicemos algunos autores que en diferentes contextos nos permitirán comprender lo que experimentó la sociedad cartagenera en el marco de la citada epidemia. Esta revisión, nos ayudará a hacer una reflexión más profunda sobre el cólera, en pocas palabras, podemos sugerir; que una epidemia va más allá de una afectación biológica, antes bien, es un poderoso detonante de desórdenes sociales que es precisamente lo que ocurre en Cartagena a mediados de 1849.

En ese sentido, mediante una epidemia podemos conocer cuáles fueron las instituciones que se crearon en ese momento epidémico, además, entenderemos que, en los momentos de epidemias los estados crean políticas públicas, es decir, mecanismos de control sobre los periodos epidémicos. Ahora, muchas veces estos procesos no se ejecutan en el periodo inmediato de la epidemia, pero, es un referente cuando se están poniendo en marcha los mecanismos de control que, a futuro, protegerán a determinada sociedad de problemas tan graves como lo son las epidemias.

A continuación, analicemos dos espacios geográficos distintos a Cartagena, para percibir cómo estos enfrentaron la epidemia de cólera en el siglo XIX. En el caso mexicano, para 1833, llega a Bolonchenticul la epidemia del cólera que no fue menos devastadora que la ocurrida en 1849 para el caso de Cartagena¹³. Sin embargo, lo que nos interesa revisar de esta coyuntura no es la cantidad de muertes que hubo, antes bien, lo que nos compete atender de

¹¹ Sergio Solano. Roicer Flórez. *La infancia de La nación. Colombia en el primer siglo*. Ediciones Pluma de Mompos S.A. 2011, pp 23.

¹² Diego Armus. *La enfermedad*, op. cit, pág. 43

¹³ Emilio, Quevedo "Los tiempos del cólera: orígenes y llegada de la peste a Colombia" *Revista Credencial Historia*. Vol 29, Bogotá. *Revista Credencial*, 1992. Pp 2: Además de lo mencionado, este aporte es importante para comprender como se penetra el cólera en la nueva Granada "Como lo anota Salvador Camacho Roldan, desde Nueva York el cólera asiático vino a la Nueva Granada entrando por el puerto de Colón, pasando luego a la ciudad de Panamá y continuando su curso en compañía de los viajeros que se embarcaban para California en 1849, año de la "fiebre del oro". Pasó luego a Cartagena y Barranquilla, "en donde el flagelo se encarnizó en los meses de junio y julio. En general, se calculó que, entre las ciudades del litoral y las márgenes del Magdalena hasta Honda, el azote en tres meses había causado la muerte a más de 20.000 personas (...)"

esta práctica investigativa efectuada por Laura Machuca, son los daños colaterales que genera la epidemia en este territorio¹⁴. Es importante mencionar, que al igual que en Cartagena, Bolonchenticul, cuenta con la figura estatal de “junta de sanidad” el cual como bien sugerimos al inicio, también se utilizó para el caso cartagenero.

La autora, sugiere que son las elites las designadas para ser parte de la “junta de sanidad”. Los encargados de lidiar con esta epidemia, tenían “rencillas” - problemas antiguos- los cuales se hicieron evidentes en el momento que intentaron poner en marcha los mecanismos de control que se habían establecido. Por diferentes razones, estos personajes no llegaban a un consenso –ideologías políticas disimiles- y todo esto se vio reflejado en los resultados que dejó el cólera en territorio mexicano.

Este relato, nos hace pensar en lo que pudo ocurrir en materia política en la ciudad de Cartagena. Sin embargo, para profundizar un poco más en esta hipótesis, utilicemos el caso de Argentina, nación que, en el siglo XIX gracias a su condición de ciudad-puerto, también se vio permeada por diferentes epidemias, sin embargo, como bien sugiere la teoría de la salud pública, estos periodos epidémicos permitieron la creación de nuevas instituciones¹⁵.

Diego Armus, sugiere que, en el periodo epidémico de cólera experimentado en Buenos Aires, surgieron instituciones como; la “Junta de Sanidad nacional” el “Consejo de Higiene” entre otras instituciones. Para el caso de Cartagena, no fue la excepción, posterior a este periodo epidémico, también surgieron instituciones que con el paso de los años se fueron consolidado.

El más crudo periodo de la epidemia

Han pasado diecisiete días, desde que El Porvenir, saca un editorial, en donde con un tono de protesta, se describe a la ciudad como un espacio que ha sido devastado por la epidemia, además, dejan ver entre líneas, que la comunidad ha sido abandonada por su líder; el General José María Obando. Luego entonces, agregan que esta ausencia ha sido la principal causa de que no se estén atendiendo de manera correcta los mecanismos de control y estrategias para lidiar con la mortífera epidemia.

Podemos sugerir, que el editorial del 15 de Julio, no brinda detalles de lo que está ocurriendo en las calles de la ciudad, sin embargo, se menciona un dato que nos permite avistar la gravedad de lo que está viviendo en la ciudad-puerto; “de una población que llora diariamente sobra más de CINCUENTA CADÁVERES hacinados por el cólera; en la más cruda época de la enfermedad y cuando se reciben noticias y que siguen igual marcha las

¹⁴ Machuca, Laura. “Control y poder en épocas de enfermedades. El cólera morbus de 1833 y el pueblo de Bolonchenticul, Península del Yucatán”. México. En: Rev Biomed. 2006, Pág17

¹⁵ Diego Armus. “La aparición del cólera en Buenos Aires (Argentina), 1865-1996”. *Historiolo; revista de Historia regional y local*. Vol 4, Buenos Aires, Universidad Nacional del Mar del Plata, 2012, pp 180

poblaciones vecinas”¹⁶. Hasta este punto, podemos interpretar que la mortalidad de los vecinos de la ciudad de Cartagena, era considerable y que eran muchas las personas que morían en el periodo que el diario nombra “la más cruda época de la enfermedad” a juzgar, por lo que ya hemos enunciado en líneas anteriores y por los desórdenes que había en la composición social de esta comunidad. ¿Qué ocurre con la ciudad, en esos diecisiete días que pasan desde el 15 de Julio hasta el 1 de agosto? La situación, según lo que sugiere el editorial no mejora, más bien, los reclamos que se realizan desde la prensa de la época nos ayuda a observar que las calles de Cartagena se encontraban bajo las dinámicas propias de una epidemia que sería una de las que más muerte y desolación le dejarían a la ciudad.

La situación en la ciudad era tan precaria, que El Porvenir publica una columna a la que llama “UNA EXCITACIÓN”¹⁷, en donde se describe la realidad que experimenta la ciudad en ese periodo, el editorial sugería que; “las víctimas han sido muchas” y continuaba su descripción mencionando “unas han bajado a sus tumbas, i otras acaso, mas desgraciadas andan errantes por las calles llorando su desamparo”. Las líneas de esta publicación, nos permiten observar que la situación en Cartagena era crítica, son palabras que fotografían los dolorosos acontecimientos que experimentaban los cartageneros que se habían visto afectados por la mortífera epidemia. Además, es interesante resaltar, que se habla de “huérfanos y mendigos que andaban errantes por las calles pidiendo ayuda”, lo cual nos hace pensar en que la población más afectada era las que vivía en las calles o en sectores populares.

Cabe mencionar, que el siglo XIX, fue una centuria en que las comunidades experimentaron en distintos periodos crisis por las epidemias, de ahí que, en Europa, muchos científicos se dedicaron a estudiar de maneras profundas las causas de las enfermedades epidémicas.

En ese ejercicio investigativo, surgieron dos variantes las cuales buscaban explicar las causas de las enfermedades; *contagiosa* y *anticontagionista*, la primera sugería que las epidemias se transmitían cuando los individuos interactuaban cerca y había roces o incluso que en el ambiente se encontraban las bacterias que suscitaban las epidemias y por eso, las personas deberían estar en cuarentena. Y la segunda, precisaba qué, las medidas de mantener a alguien en cuarentena no eran necesarias, dado que, las epidemias se

¹⁶ Biblioteca virtual Luis Ángel Arango. *El Porvenir*. N.º. 189. Cartagena, Julio 15 de 1849

¹⁷ Biblioteca virtual Luis Ángel Arango. *El Porvenir*. N.º. 189. Cartagena, agosto 1 de 1849:

“El cólera esa asoladora epidemia, ha penetrado por todas partes acompañada de la muerte. Las víctimas han sido muchas, unas han bajado a sus tumbas, i otras, acaso más desgraciadas andan errantes por las calles llorando Su desamparo. Sí, los mendigos i huérfanos, casi desnudos, sin hogar i con hambre, se les ve de puerta en puerta pidiendo el pan necesario para su subsistencia. A la vista de un cuadro tan doloroso preciso es pensar en socorrerlos, i en tal virtud excitamos al cabildo para que meditando sobre esto, haga extensivo a los huérfanos el amparo que en su acuerdo del 12 de Febrero de este año solo se daba al mendigo. Igual excitación hacemos a las autoridades para que con prontitud lleven a efecto cualquier disposición sugerida por la caridad, i en general a los cartageneros todos para que contribuyan de algún modo a la práctica de una de las obras mas grandes de la piedad cristiana: socorrer la humanidad desvalida”.

trasmiten de manera distinta a la que se pensaba. John Snow¹⁸ (1813) un médico norteamericano que se formó en Inglaterra, logro demostrar científicamente, cómo se transmitía el cólera, el sugirió que “Esta materia mórbida’ había de reproducirse y eliminarse a través de las deposiciones”. Con esas palabras, este científico, logra demostrar que la epidemia del cólera que afectó la sociedad inglesa (1848), se contagiaba en gran medida por el consumo de las aguas que tenían residuos de deposiciones humanas que se encontraban infectadas por el cólera.

Han transcurrido alrededor de dos meses, cuando El Porvenir, publica un editorial en donde la mayor parte de su contenido, está relacionado con la epidemia que para ese entonces estaba inmersa en la ciudad. Recordemos que este pueblo, se encontraba en total abandono no solo producto de la epidemia, sino, por todo lo que experimentó en la primera mitad del siglo XIX. Además, su principal representante -el Gobernador José María Obando- había desaparecido, pero, la epidemia del cólera no se fue junto con él, antes bien, seguía desolando la ciudad, devastando no solo a las personas que andaban en las calles. Esta devastadora epidemia, había calado tanto en la ciudad, que incluso las cárceles se encontraban afectadas por esta situación. El editorial del 5 de septiembre, agregaba que; los “editores del Porvenir, se habían puesto la tarea de socorrer de manera personal a los presos, que se hallaban contaminados por la epidemia de cólera”¹⁹. Ese altruismo por parte de los editores del Porvenir, da cuentas de una realidad que era evidente en esta sociedad; la Junta de Sanidad, no estaba realizando de manera adecuada su labor, lo cual, se vio representado en que muchas personas de la comunidad, se vieran movidas a ayudar a los individuos que se encontraban contagiadas por la citada epidemia. Fue de esa manera, como la comunidad para este mes de septiembre de 1849 habían presumido que esta epidemia por lo menos su golpe más impactante se estaba alejando de la ciudad. Sin embargo, el día que los editores de este periódico- El Porvenir- se encontraban en la elaboración de este mismo, llegó una noticia a la oficina del editorial. Las voces en las calles errantes de la ciudad, decían que; “habían fallecido de ocho a diez individuos, víctimas de la epidemia”²⁰.

Fue en ese momento, cuando los editores de este periódico, se percataron de que la epidemia, no había dejado en su totalidad a la ciudad, además, algo estaba ocurriendo con las pocas medidas que para ese entonces había establecido la Junta de Sanidad. Por ejemplo, se había acordado que el ingreso de alimentos e incluso de personas procedentes de pueblos vecinos, debía cesar por un periodo. Con voz de protesta, -característica propia de los

¹⁸ Cerda, Jaime, Valdivia, Gonzalo. “John Snow. La epidemia del cólera y el nacimiento de la epidemiología moderna”. En: *Revista Chilena de Infectología* Vol. 24 N°4, Santiago, 2007, pp 323 tomado de: <http://www.scielo.cl/pdf/rci/v24n4/art14.pdf>

Esta “materia mórbida” había de reproducirse y eliminarse a través de las deposiciones, las cuales, finalmente, terminaban en aguas del Támeis. La gente, al beber el agua contaminada extraída del río, ingería la “materia mórbida”, cerrando así un círculo de contagio. Snow publicó su hipótesis en un artículo titulado *On the Mode of Communication of Cholera* (1849)

¹⁹ Biblioteca virtual Luis Ángel Arango. *El Porvenir*. N°. 193. Cartagena, septiembre 5 de 1849

²⁰ *Ibid*

editores de este periódico-, se denunció la poca atención que hubo a la regulación de los alimentos y el ingreso de personas que procedían de poblaciones vecinas. Razón por la cual, establecieron que los principales responsables de las diez muertes que hubo, eran los miembros de la Junta de sanidad y los policías, quienes no regularon el ingreso de estos alimentos y la entrada de personas a la ciudad.

Aproximemos nuestro interés a otra característica de la ciudad de Cartagena a mediados del siglo XIX, e incluso, esta dificultad como bien observaremos, estuvo presente para la comunidad hasta muy entrados en el siglo XX. La escasez de agua, y el mal manejo de este líquido, también cobro muchas vidas en este periodo epidémico.

La historiografía regional, ha logrado demostrar que Cartagena de indias, durante sus inicios en la colonia y, en el periodo republicano, fue víctima de la escasez de agua apta para el consumo humano.

Como el agua escasea un poco en Cartagena, el comercio que se hace con ella es bastante lucrativo; pero en un país donde se considera la fatiga como el mayor de los males, los buenos negros que se dedican al oficio de aguador, hallan siempre medio de aligerar considerablemente su trabajo²¹

Esta situación, llevó a sus habitantes a crear mecanismos de recolección con el objetivo de poseer el preciado líquido. Por ejemplo, la ciudad de Cartagena contaba con muchos aljibes, y/o aguas estancadas²² bajo ningún proceso de purificación, que se utilizaban para las diferentes necesidades de una vivienda, sin importar, que estas, no tuvieran la mejor calidad. Podemos sugerir, que el siglo XIX termina para Cartagena con estas mismas problemáticas, dado que, ya entrados en el siglo XX podemos observar que la población va creciendo producto de varias vicisitudes, entre ellas la renaciente figura del puerto²³, aparecen algunas pequeñas industrias, que suscitan en la ciudad un mayor ingreso de población procedente de zonas rurales, quienes llegan a la ciudad en busca de oportunidades que el campo, en ese contexto no les pudo ofrecer, como bien precisa Meisel en su tesis. Sin embargo, a pesar de la progresión demográfica de la ciudad, se sigue contando con la problemática que afectó en gran medida a esta población desde su génesis²⁴.

²⁰ Charles, Saffray. *Viaje a Nueva Granada*. Bogotá, Biblioteca popular de cultura colombiana. 1948, pp. 34; Como el agua escasea un poco en Cartagena, el comercio que se hace con ella es bastante lucrativo; pero en un país donde se considera la fatiga como el mayor de los males, los buenos negros que se dedican al oficio de aguador, hallan siempre medio de aligerar considerablemente su trabajo.

²² Casas Orrego, Álvaro. "Agua y aseo en la formación de la salud pública en Cartagena 1885-1930" En: *Historia y Cultura*, N°4, Universidad de Cartagena. 1994, pág. 76

²³ Meisel, A. "¿Por qué perdió la Costa Caribe en el siglo XX? Y otros ensayos". Colección de Economía Regional, Cartagena. Banco de la República. (2009)

¹⁴ Miguel Bernabé, José María Gómez. "El abastecimiento de agua a Cartagena" *Cuadernos Geográficos*. Vol., 54. N 2, Granada España, Universidad de Granada. (2015). Pp 273.

Por esa razón, podemos determinar que Cartagena fue una ciudad en donde las epidemias se arraigaron por diferentes razones, no solo por la poca atención que había en la ciudad en cuanto a la higiene y las estrategias de prevención. Hay un factor que también infirió en que esta población fuera impactada en distintos momentos por las epidemias; ser una ciudad-puerto²⁵. Ese mismo dinamismo comercial, como bien señala Antonino Vidal, permitió que esta ciudad puerto, contara con unas características mercantiles tan fluidas que atraía a gentes de toda Europa, Asia, América del Norte, lo cual creaba un confluir de gente de todas las naciones en la ciudad puerto. A nosotros, nos interesa mirar que estas características, también hacían más vulnerable a la ciudad costera. En nuestro análisis sobre el contexto de la ciudad de Cartagena, podríamos plantearnos una pregunta; por qué en más de una ocasión, los gobiernos de la ciudad habían dejado penetrar epidemias en la comunidad cartagenera.

Lo que hemos revisado hasta ahora, pudiera sugerir que, en la naciente república no había ningún interés por proteger la higiene de la comunidad, o que estas políticas no se ponían en marcha de manera adecuada. Sin embargo, contamos con el caso de la ciudad de Medellín, en donde, sin lugar a dudas, su situación es disímil a la de Cartagena de Indias en diferentes aspectos. Uno de ellos, son las políticas de salud pública y los adelantos en materia de higiene que se ponen en marcha aproximadamente en 1848²⁶. Esta misma situación que experimenta la ciudad de Medellín, da cuentas de que en algunos sectores de la joven Republica se habían interesado por mejorar la problemática de salubridad que se experimentaba en el territorio, desde las ciudades más grandes y pobladas hasta las más pequeñas.

La prensa revisada, para el caso de Cartagena, no da cuentas de que en la ciudad hubiera ese intento masivo de solucionar la problemática de salubridad, antes bien, podemos sugerir que incluso en momentos de epidemia, sus dirigentes designados por el gobierno, se aislaban de afrontar dicha problemática, como fue el citado caso del general Obando. Esto da cuenta de que, los ciudadanos²⁷ y algunos dirigentes populares fueron los encargados en gran medida de lidiar con esta situación epidémica, esta situación, fue la que propugno a que, al inicio de la epidemia, hubiera confusión en cuanto a cuál era el mecanismo adecuado para atender esta situación de orden público.

²⁵ Antonino Vidal, *Cartagena de indias y la región histórica del caribe, 1580-1640*. Sevilla, Universidad de Sevilla, 2002, pp 167: Así, Cartagena de indias quedó establecida como el núcleo exportador-importador; su función y posición en el espacio caribeño la convirtió en un importante centro de circulación de metales y de otros productos que la obligó a mantener una relación directa con la metrópolis y la economía trasatlántica.

²⁶ Luis Gonzales. *Medellín los orígenes y la transición a la modernidad: crecimientos y modelos urbanos 1775-1932*. Medellín, Escuela del Habilidad Universidad nacional de Colombia sede Medellín, 2007, pp 45: Por el mismo año de 1848, el saneamiento se complementó con la destrucción de los platanares, los focos de infección en el interior del marco de la villa, y la desecación de Ciénegas y pantanos en las inmediaciones del Marco, conduciendo las aguas mediante zanjas hasta el río Medellín.

²⁷ Guerrero Palencia y Orlando Deavila Pertuz. *“La ciudad en los tiempos del cólera: Medicina, sociedad, raza y política en la Cartagena de mediados del siglo XIX”*, en Alfonso Múnera Cavadia y Raúl Román Romero. *La ciudad en tiempos de epidemia. Cartagena durante el siglo XIX e inicios del XX*. Cartagena de Indias, Editorial Universitaria, 2016, pp 59-118.

A demás, como sugiere Palencia y Deavila, la ciudad estaba inmersa en una crisis que no solo acabaría con gran parte de la población, sino que frenaría el crecimiento de esta misma en diferentes ámbitos sociales; demográfico, geográfico, político (...) La ciudad, se encontraba en una crisis como quizás nunca había llegado a experimentar, situación que suscitó a la prolongación de la epidemia entre sus habitantes. En ese orden de ideas, podemos sugerir, que por esas razones la administración de la ciudad y en general de la provincia, no estaban interesados en poner en marcha las políticas de salubridad que, si estaban funcionando en la ciudad de Medellín²⁸, por ejemplo, a mediados de 1848, hay constancia de que esta ciudad experimento un proceso de limpieza en diferentes zonas de la ciudad, concentrándose mayor mente en limpiar las aguas residuales que aquejaban a la población para ese entonces. Como bien hemos precisado, la vicisitud de estas dos ciudades era diferente tanto en materia política, económica, así como social. Esa situación, se vio representada en los adelantos en materia de salubridad que hubo para ese entonces en la ciudad de Medellín.

Al revisar una epidemia como el cólera, hay que tener en cuenta un aspecto que será importante para comprender, por qué las epidemias calaban tanto en la población cartagenera. Cuando nos adentramos en la tradición medica durante la colonia e incluso, ya entrados en el siglo XIX, logramos avistar que los médicos, y en general el personal que se debía ocupar de los aspectos de salud en la población, eran muy reducido. Incluso, como bien sugiere Álvaro Casas²⁹, durante la colonia se podía contar con las manos el cuerpo médico que estaba instalado en el Nuevo Reino de Granada, esto, nos permite observar que no existía la cantidad de médicos que atendiera de manera adecuada las situaciones que décadas después vivió la republica con la cantidad de epidemias que afectaron especialmente la parte norte de este territorio.

Construir un proyecto en donde se vigilarán los procesos de salubridad e higiene en la ciudad, constituyo un verdadero desafío para los dirigentes políticos de la época, dado que, las preocupaciones de la temporalidad estaban lejos de tomar como eje central el solucionar las dificultades epidémicas que producía el mal manejo de la higiene en la naciente Republica. Sin embargo, hay que resaltar que no todas las ciudades tenían las mismas dificultades producto de la separación del yugo español. Cartagena, como bien señalamos en lineras pasadas, fue una de las más afectadas por su condición de ciudad-puerto³⁰, que colinda directamente con el Caribe, espacio geográfico, que

²⁸ Luis Gonzales. *Medellín los orígenes y la transición a la modernidad: crecimientos y modelos urbanos 1775-1932*. Medellín, Escuela del Hábitad Universidad nacional de Colombia sede Medellín, 2007, pp 45: Este aporte, nos permite ver que en las ciudades del interior del país, había un proceso grande alrededor de la salubridad y de mejorar las condiciones salubres de las ciudades “Por el mismo año de 1848, el saneamiento se complementó con la destrucción de los platanares, los focos de infección en el interior del marco de la villa, y la desecación de Ciénegas y pantanos en las inmediaciones del Marco, conduciendo las aguas mediante zanjas hasta el rio Medellín”

²⁹ Álvaro Casas. “Sociedad médica y medicina tropical en Cartagena del siglo XIX al XX”. *Anuario Colombiano de Historia, sociedad y cultura*. N° 26, Bogotá, Universidad nacional de Colombia, 1999, pp 117.

³⁰ Rodolfo Segovia. “Atlas histórico de Cartagena de Indias: Paso a paso, la construcción civil, militar y religiosa de la ciudad” *Credencial Historia*, N° 143, Cartagena, Biblioteca virtual Luis Ángel Arango, 2001, pp 1: Es importante que el lector revise esta fuente pues, le brinda solides a lo planteado en el párrafo “Cartagena de Indias nació de las aguas. De ahí

históricamente fue el epicentro de muchos enfrentamientos, tanto en la colonia como durante gran parte de la república. Esta situación, como hemos sostenido en líneas pasadas, fue la principal causante del abandono que hubo a todos los temas relacionados con la “salubridad” como bien lo sostienen algunos periódicos de la época.

Cartagena de indias, sumergida en la peste de cólera, contaba con una serie de problemas que se ven reflejado en diferentes esferas de la sociedad. A juzgar, por la ayuda o influencia que tienen los mismos pobladores en la decadencia de la ciudad. Esto que acabamos de expresar se ve reflejado en varios escritos de la época y de años anteriores, así como posteriores a la epidemia.

Quando una ciudad está en decadencia, puede decirse Que sus habitantes participan también del deterioro de los cosos. Todo envejece a lo vez, hombres y edificios; los meteoros y las enfermedades trabajan en consumo con su obra, por las calles, Que limitan o lo lejos la masa sombría de las murallas y en que se ven conventos llenos de grietas, y elevadas iglesias de oblicuas paredes, pasaban cojos, tuertos, leprosos, enfermos de todas clases; jamás habla visto tantos mendigos reunidos³¹.

Eliseo Reclus, un viajero que llega a Cartagena, dibuja de manera fotográfica, las primeras impresiones que tiene de la ciudad en el momento que se encuentra incluso todavía en la embarcación. Aunque con esta clase de informes hay que tener mucho cuidado, dado que, estos viajantes europeos llegaban a tierras americanas, delimitados por su pensamiento euro- centrista, sin embargo, la descripción que este viajero realiza, es en gran parte lo que expresan periódicos de la época.

En la ciudad, por algunas razones, había un deterioro que se impregnó incluso en las fortificaciones de la ciudad, las cuales de alguna manera habían custodiado el territorio, incluso en los primeros años de la república, específicamente de los ataques de la corona española, la cual pretendió recuperar el control de la ciudad (1815). Sin embargo, la ciudad parecía haber olvidado la elegancia y preponderancia de la que gozó en su época colonia, pues, el Cartagena había practicas higiénicas que desfiguraban esa imagen que tuvo en cierto periodo.

Las reses para el consumo se matan antes de tiempo señalado por los reglamentos es decir que en vez de hacerse la matanza después de la media noche se hace antes, i tan antes que nos han asegurado que no falta quien mate a las siete de la noche. Las calles sirven de corrales de gallinas de patio. Para las lavanderas, de talleres para impropios

que la abundante cartografía de la Cartagena colonial la asocie a su bahía. Irónicamente, la falta de agua fue también su talón de Aquiles. El madrileño Pedro de Heredia, su fundador, desembarcó el 14 de enero de 1533 en un poblado indígena deshabitado de la isla de Calamarí”.

³¹ Eliseo, Reclus. *Viaje a la sierra nevada de Santa Marta*. Bogotá. Biblioteca popular de cultura colombiana. 1944. Pp 27

artesanos, i... ni el diablo sabe para cuantas cosas que no son de las que permite la policía sirven hoy las calles de la ciudad.³²

Si observamos de manera detenida esta noticia, es de unos pocos meses antes de que el cólera sitiara la ciudad. Sin embargo, apreciamos que, en la población, como bien señala Eliseo Reclus había un deterioro sobre la salubridad en la ciudad, es decir, las practicas higiénicas se pasaban por alto desde diferentes aspectos, esta situación, tarde o temprano iba a agudizarse y causar estragos en la población. El editorial citado, se limita a expresar que las calles de la ciudad eran empleadas para realizar cualquier actividad, entre las cuales se resalta “matar ganado” “criar gallinas” e incluso las mujeres la utilizaban como “lavanderías”. Este relato, da cuenta de lo que en realidad era la ciudad a mediados del siglo XIX, si reflexionamos en esta última cita, llegamos a la conclusión de que Cartagena fue una ciudad a la cual llegaron muchas epidemias, no solo por su cercanía al mar, sino que sus habitantes, hasta ese momento, estuvieron involucrados de manera directa en este decaimiento no solo de las estructuras que había dejado la colonia, sino en el declive tan marcado que hubo en la demografía, como bien lo han sugerido Posada Carbó.

Mecanismos de control durante el periodo epidémico en la ciudad de Cartagena

La situación en las calles de la ciudad era totalmente desoladora y preocupante, no solo desde el punto de vista higiénico, también había una preocupación que superaba a las problemáticas insalubres que para entonces se vivían en las calles de la ciudad. Cartagena, a mediados de 1849 se encontraba sumergida en la epidemia de cólera, esto propugnó a que los habitantes de la ciudad recurrieran a mecanismos apresurados para combatir los malestares de la epidemia. Esta situación, fue aprovechada por personas que, sin licencia alguna, intentaban vender algunos medicamentos y recetas que contenían la “solución” a la epidemia engañando de esa manera a los vecinos de la ciudad y exponiéndolos de esa manera a continuar sumergidos en esta problemática que cada día cobraba más vidas.

Por los pueblos de la provincia se hallan esparcidos varios hombres que ignorantes en las ciencias médicas, han tomado la especulación dañosa de asistir al enfermo, bajo el título de curiosos, i venden públicamente medicinas sin estar autorizados para ejercer las funciones de botánicos. Ambas cosas deben llamar la atención a los señores de la facultad medica; porque ambas cosa son un abuso intolerable i fecundo en males para la humanidad³³.

He aquí, otra de las razones que ayudaron a que la enfermedad se esparciera de manera descomunal, no solamente en la ciudad, sino que la provincia ya

³² BBC, *Semanario de la Provincia de Cartagena*, octubre 29 de 1948

³³ Biblioteca virtual Luis Ángel Arango. *El Porvenir*. N.º. 217. Cartagena, diciembre 25 de 1849

se estaba viendo afectada por la epidemia de cólera. La policía, si bien al final de la epidemia fue alabada por la labor que efectuaron en compañía y bajo los mismos ideales altruistas de ciudadanos tales como Juan José Nieto, antes, había sido muy criticados por la prensa, dado que, se sugería que eran los policías, los que debían estar encargados de controlar en gran medida la manera en cómo se atendía a las personas que habían sido contaminadas con la epidemia de cólera. Además, debían controlar a las personas que ingresaban y salían de la ciudad como bien hemos expresado en líneas anteriores. Cuando nos remitimos al momento más crítico y/o delicado de esta epidemia, debemos mirarlo como un periodo en donde hubo diferentes factores que ayudaron a que esta sociedad se viera más afectada por la epidemia de cólera.

La ciudad durante el periodo más fuerte de la epidemia, se encontraba angustiada porque no se contaba con los mecanismos necesarios para controlar la epidemia. “¿Pero, estos mecanismos de control, solo hacían falta en Cartagena? El desespero también se encontraba inmerso en otras poblaciones. En Santa Marta, a falta de médicos, se publica un editorial en donde la Junta de Sanidad, rescata algunas recetas para combatir a la epidemia. Donde se publica una *“breve instrucción para el tratamiento del cólera Publicada por orden de la Junta de Sanidad para los lugares donde no hubiere medico”*³⁴

Ese editorial, menciona la falta de instrumentos tanto humanos como medicinales que ayudaran a lidiar con la epidemia. Citamos esta publicación de Santa Marta, pues, da cuenta de lo que estaba ocurriendo en la mayoría de localidades que se enfrentaban a la epidemia, incluso, en algunas situaciones, no era que hicieran falta médicos, sino que muchos de estos científicos de la medicina se veían intimidados por la magnitud de esta epidemia. En la mayoría de los casos, estos negaban su ayuda porque no conocían a ciencia cierta las características de esta enfermedad y equívocos en su pensamiento, creían que al relacionarse o estar en el mismo espacio donde se encontraban las personas contaminadas, se iban a ver afectados por esta epidemia. Lo cierto es que, en ese periódico se expresaron varias recetas que podían ayudar a los afectados por la epidemia, en su mayoría, eran recomendaciones que podían ayudar al enfermo a soportar los dolores y altas fiebres que producía el cólera en el cuerpo humano.

Conclusiones

En este capítulo, pudimos observar el contexto de la epidemia, la manera en como el cólera se aferra en la población cartagenera, a la vez que exploramos algunos trabajos que nos permitieron comprender de manera empírica las especificidades, tanto del contexto de la ciudad como de la enfermedad. A la

³⁴ Biblioteca virtual Luis Ángel Arango. *El churriador*. N° 24. Santa marta, agosto de 1849.

vez, este capítulo nos demuestra que la sociedad cartagenera, no solo estaba enfrentado una epidemia biológica, a juzgar, por los desórdenes sociales que estaban arraigados en esta sociedad. Además, era una comunidad con problemas muy grandes socialmente hablando, las vicisitudes de las guerras y gestas independentistas habían hecho de esta ciudad un espacio geográfico con grandes dificultades sociales, económicas, políticas.

Bibliografía

Fuentes primarias

- Biblioteca virtual Luis Ángel Arango. *El Porvenir*. N°. 189. Cartagena, Julio 15 de 1849
- Gaspard, Mollier. *Viaje por la república de Colombia en 1823*. Bogotá. Biblioteca popular de cultura colombiana. 1944.
- Eliseo, Reclus. *Viaje a la sierra nevada de Santa Marta*. Bogotá. Biblioteca popular de cultura colombiana. 1944
- Biblioteca virtual Luis Ángel Arango. *El Porvenir*. N°. 189. Cartagena, agosto 1 de 1849.
- Biblioteca virtual Luis Ángel Arango. *El Porvenir*. N°. 193. Cartagena, septiembre 5 de 1849.
- BBC, *Semanario de la Provincia de Cartagena*, octubre 29 de 1948
- Biblioteca virtual Luis Ángel Arango. *El churriador*. N°. 24. Santamarta, Agosto de 1849.
- Biblioteca virtual Luis Ángel Arango. *El Porvenir*. N°. 217. Cartagena, diciembre 25 de 1849.
- Charles, Saffray. *Viaje a Nueva Granada*. Bogotá, Biblioteca popular de cultura colombiana. 1948.

Fuentes secundarias

- Armus, Diego. “La aparición del cólera en Buenos Aires (Argentina), 1865-1996”. *Historiología; revista de Historia regional y local*. Vol 4, Buenos Aires, Universidad Nacional del Mar del Plata, 2012.
- Armus, Diego. “La enfermedad en la historiografía de América Latina moderna” *Revista Asclepio*, Vol. LIV-2, España, Asclepio.
- Bernabé, Miguel, José María Gómez. “El abastecimiento de agua a Cartagena” *Cuadernos Geográficos*. Vol, 54. N 2, Granada España, Universidad de Granada. (2015). Pp 273.
- Calvo Stevenson, Haroldo, “A la sombra del declive de la Popa: El declive de Cartagena de Indias en el siglo XIX”. En: *Cartagena de Indias en el siglo XIX*, Universidad Jorge Tadeo Lozano. Banco de la República. Bogotá. 2002.
- Casas Orrego, Álvaro. “Agua y aseo en la formación de la salud pública en Cartagena 1885-1930” En: *Historia y Cultura*, N°4, Universidad de Cartagena. 1994.
- Casas, Álvaro. “Sociedad médica y medicina tropical en Cartagena del siglo XIX al XX”. *Anuario Colombiano de Historia, sociedad y cultura*. N° 26, Bogotá, Universidad nacional de Colombia, 1999.

- Cerda, Jaime, Valdivia, Gonzalo. “John Snow. La epidemia del cólera y el nacimiento de la epidemiología moderna”. En: *Revista Chilena de Infectología* Vol. 24 N°4, Santiago, 2007.
- Emilio, Quevedo “Los tiempos del cólera: orígenes y llegada de la peste a Colombia” *Revista Credencial Historia*. Vol 29, Bogotá. Revista Credencial, 1992.
- González, Luis. *Medellín los orígenes y la transición a la modernidad: crecimientos y modelos urbanos 1775-1932*. Medellín, Escuela del Habitar Universidad nacional de Colombia sede Medellín, 2007.
- Guerrero, Lorena y Deavila, Orlando. “*La ciudad en los tiempos del cólera: Medicina, sociedad, raza y política en la Cartagena de mediados del siglo XIX*”, en Alfonso Múnera Cavadia y Raúl Román Romero. *La ciudad en tiempos de epidemia. Cartagena durante el siglo XIX e inicios del XX*. Cartagena de Indias, Editorial Universitaria, 2016.
- Machuca, Laura. “Control y poder en épocas de enfermedades. El cólera morbus de 1833 y el pueblo de Bolonchenticul, Península del Yucatán”. México. En: *Rev Biomed*. 2006,
- Meisel, Adolfo. “¿Por qué perdió la Costa Caribe en el siglo XX? Y otros ensayos”. Colección de Economía Regional, Cartagena. Banco de la República. (2009).
- Monica Quijada, ‘Dinámicas y dicotomías de la nación en el imaginario hispanoamericano’, en: Antonio Annino, Guerra, Francois – Xavier (Coord), *Inventando la nación Iberoamericana s. XIX*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003.
- Posada Carbó, Eduardo. “Progreso y estancamiento 1850-1950”. En: Adolfo Meisel Roca (Editor), *Historia económica y social del Caribe colombiano*. Bogotá, Ediciones Uninorte – ECOE Ediciones, 1994.
- Segovia, Rodolfo. “Atlas histórico de Cartagena de Indias: Paso a paso, la construcción civil, militar y religiosa de la ciudad” *Credencial Historia*, N° 143, Cartagena, Biblioteca virtual Luis Ángel Arango, 2001.
- Sergio Solano. Roicer Flórez. *La infancia de La nación. Colombia en el primer siglo*. Ediciones Pluma de Mompox S.A. 2011.
- Vidal, Antonino, *Cartagena de indias y la región histórica del caribe, 1580-1640*. Sevilla, Universidad de Sevilla, 2002.